

REDES TRANSFRONTERIZAS

SOCIEDAD, EMPLEO Y MIGRACIÓN
ENTRE NICARAGUA Y COSTA RICA

ABELARDO MORALES
CARLOS CASTRO

REDES TRANSFRONTERIZAS

SOCIEDAD, EMPLEO Y MIGRACIÓN
ENTRE NICARAGUA Y COSTA RICA

ABELARDO MORALES
CARLOS CASTRO



304.872867285



M828r

Morales, Abelardo

Redes transfronterizas : sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica / Abelardo Morales, Carlos Castro. - 1a. ed. - San José, C. R.: FLACSO, 2002.

256 p. ; 15 x 22 cm.

ISBN 9977-68-119-8

1. Costa Rica - Emigración e inmigración. 2. Nicaragüenses - Aspectos socioeconómicos. 3. Migración interna - Costa Rica. I. Castro, Carlos. II. Título.

Esta publicación y el estudio que la sustenta son parte de los productos del proyecto “Transnacionalismo social generación de empleo e ingresos en el circuito binacional Nicaragua-Costa Rica” desarrollado con el apoyo de la Embajada Real de los Países Bajos.

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Sede Académica Costa Rica.

Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica

Primera edición: Agosto del 2002.

Diseño de portada y producción editorial:

Leonardo Villegas

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

CAPÍTULO I

TRANSNACIONALISMO SOCIAL Y TERRITORIALIDAD

BINACIONAL ENTRE NICARAGUA Y COSTA RICA 23

ABELARDO MORALES

 Territorialidad y migraciones..... 46

 Migraciones y reconfiguración socioterritorial 49

CAPÍTULO II

CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS Y SOCIOPOLÍTICAS

DE LA MIGRACIÓN 65

ABELARDO MORALES

 Estructura productiva, sujetos sociales y emigración.....76

 La plataforma urbana de la emigración..... 82

 Dinámica sociopolítica y emigración en los noventa..... 94

 Mercados laborales, migración y remesas en Nicaragua 98

Migración y subsidiaridad laboral.....	109
Migración y pobreza.....	125
Las remesas y su impacto en lo hogares en Nicaragua.....	133
Familias globalizadas por la emigración.....	140
<i>Factores precipitantes e impactos de la</i>	
<i>emigración sobre el hogar y sus miembros.....</i>	160
CONCLUSIONES	171
BIBLIOGRAFÍA	

CAPÍTULO III

INFORME INSERCIÓN LABORAL Y REMESAS DE LOS

INMIGRANTES NICARAGÜENSES EN COSTA RICA.....	181
---	------------

CARLOS CASTRO VALVERDE

INTRODUCCIÓN	183
---------------------------	------------

Mercados laborales asimétricos.....	185
Población inmigrante en Costa Rica:	
perfil socio-demográfico	189
Inmigración laboral: cambios y especialización	199
Inmigrantes y pequeña empresa urbana	210
Inmigrantes y estrategias ante la pobreza.....	213
Perfil de los nicaragüenses que envían remesas.....	223
Elementos cualitativos y dinámica socio-laboral.....	235
<i>Remesas y características laborales</i>	235
Trayectoria laboral y empleos de inmigrantes.....	243
Reflexiones finales.....	251
BIBLIOGRAFÍA	255

INTRODUCCIÓN

La emigración internacional y, particularmente, la transfronteriza entre sociedades vecinas está bastante expandida en Centroamérica. De esa forma, podríamos señalar que constituye una tradición social y, hoy en día, uno de los fenómenos regionales más importantes. Pese a su alcance regional, no podemos entenderla como una dinámica homogénea. En efecto, las situaciones migratorias difieren tanto en función de los territorios de origen y de destino, como del tipo de interacción que se produce entre ellos; además de otras diferencias relacionadas con las características de los grupos sociales involucrados; otra suma de variables hacen de tales situaciones fenómenos complejos.

Se ha señalado, a propósito, que la emigración extrarregional se conformó durante las décadas del setenta al noventa como expresión predominante frente a las migraciones internas y extrarregionales; sin embargo, ese fue un periodo de inestabilidad y de crisis durante el cual prácticamente no se emplearon instrumentos de medición para captar esos fenómenos. Aun así, pese a

una supuesta pérdida de importancia relativa de las migraciones internas e intrarregionales, estas continuaron formando parte de las estrategias de reordenamiento de los mercados laborales, dicha función, ahora, en el marco de los procesos de ajuste estructural. De esa tendencia se han derivado nuevos complejos de relación entre territorios de oferta y demanda de fuerza de trabajo, al interior de cada país y entre territorios de países distintos. Por eso, en este caso, el estudio de las migraciones entre Nicaragua y Costa Rica tiene esa pretensión específica, pero también una justificación adicional.

Esa migración puede constituir actualmente el movimiento de población masivamente más importante dentro de la región centroamericana, con repercusiones recíprocas entre país expulsor y país receptor, también sin comparación dentro del istmo.¹ De hecho, se puede afirmar que no hay otro tema que comprometa de manera tan determinante las relaciones entre dos países centroamericanos como el peso que entre Nicaragua y Costa Rica tiene esa situación. Al menos en el caso costarricense, la inmigración nicaragüense involucra de manera concreta a las distintas regiones que conforman su territorio, pero además sirve de soporte para un importante dinamismo productivo de las actividades de agroexportación, para el mantenimiento de algunos segmentos laborales del sector de servicios, y para la industria, que son estratégicos para el funcionamiento social del país.

1 Según el Censo de Población del año 2000 en Costa Rica, se encontraban residiendo en el país 237.000 nicaragüenses; no obstante, se supone que la cifra de nicaragüenses en ese país sea todavía mayor debido a que el censo no pudo haber captado a los inmigrantes temporales (con menos de seis meses de permanencia en el país); o a muchos que habrían regresado temporalmente a su país de origen y podrían haber vuelto en la época madura de las cosechas.

De igual modo, en Nicaragua, la emigración también cumple una función estratégica en la articulación de mecanismos de supervivencia para miles de familias y para pueblos casi enteros. Pero, por otra parte, se ha convertido en el mecanismo mediante el cual esa sociedad está haciendo frente a la pobreza, además de ser un dispositivo de salida de valiosos recursos humanos de cada familia y comunidad, que se ven empujados en busca de opciones laborales fuera de sus fronteras nacionales.

El fenómeno de la migración transfronteriza, si bien no es absolutamente nuevo, hoy en día presenta nuevas dimensiones. Una de ellas es precisamente el peso que tiene su dinámica en la conformación de nuevos espacios sociales y redes transfronterizas. Este trabajo trata por tanto sobre la conformación de los tejidos que la migración produce a escala transfronteriza y con factura transnacional entre los mercados laborales y las redes de reproducción social articuladas a partir de ella.

Los estudios sobre el fenómeno en la región se han centrado en la emigración hacia los Estados Unidos (Castillo, 1994; Chinchilla y Hamilton, 1991; Friedman, 1992; Funkhouser, 1992; Lungo, 1997; Simmons, 1995), como un fenómeno que manifiesta el efecto de la transnacionalización sobre los flujos de mano de obra, pero que también se compagina con las condiciones macroeconómicas, políticas y culturales de los países de la región. Mientras tanto, los estudios sobre movilidad transfronteriza de fuerza de trabajo entre los países centroamericanos son escasos, y su desconocimiento continúa propiciando el desarrollo de visiones apegadas a las políticas de restricción, continuadoras de doctrinas de “seguridad nacional”, que han demostrado un alto

grado de ineficacia, tanto en el control de los flujos como en la solución de los problemas derivados (Mármora, 1997).

Si bien se está produciendo una reflexión inicial sobre los temas de la transfrontericidad en Centroamérica,² su desarrollo todavía es muy limitado, y el estudio de los sistemas de interacción y las formas de interdependencia que se han construido entre los países es poco, con excepción de los trabajos que han particularizado en los rasgos de la migración política y económica entre la frontera de Guatemala y México (Castillo, 1995), o bien en el análisis de las repercusiones regionales de las migraciones (Casillas, 1992; Castillo y Palma, 1996).

En la construcción de conceptos seguimos dependiendo de elaboraciones del Norte. Una de las concepciones recientemente transferidas es la del “transnacionalismo” (Glick-Shiller *et al.*, 1992); sin embargo, pese a su utilidad, este concepto todavía presenta una serie de limitaciones derivadas de la escasa consistencia de su definición y las dificultades de su aplicación (Gold, 1998). Su utilización en los estudios sobre la emigración centroamericana ha sido escaso, y en la medida en que los estudios sobre las migraciones inter-centroamericanas han sido muy pocos desarrollos, su utilización para el análisis de nuevas formas de ordenamiento territorial también ha sido limitada; pero en particular, no hay buenos ejemplos de aplicación en la escala transfronteriza correspondiente a nuestra región.

El concepto interesa en este trabajo en una dimensión específica: la construcción de los *espacios sociales transnacionales*

2 Una de las mayores y más recientes contribuciones sobre este tópico se encuentra en Bovin (1997), que resume una obra colectiva e interdisciplinaria sobre la relación entre fronteras y sociedad en México y Centroamérica.

por la migración (Pries, 1997; Goldring, 1997), que resultan de la interconexión de acciones económicas, decisiones y conductas individuales y colectivas, subjetividades e identidades, arraigadas en una escala espacial que comprende los territorios de dos o más estados nacionales (Bash *et al.*, 1994). Esa interacción entre acción humana y espacios geográficos configura realidades que, según diversas escalas territoriales, se presentan como espacios sociales transnacionales, y coinciden en la escala geográfica con manifestaciones muy particulares de lo que George (1976) en su tiempo denominara *situaciones espaciales*.³

Pries (1997) aporta cuatro dimensiones analíticas que conforman el concepto antes referido: una dimensión *político legal*; una *infraestructura material*; una dimensión *institucional*; *identidades y proyectos de vida*. En cada una de esas dimensiones se encuentran los marcos de referencia para el posicionamiento social que determina las prácticas cotidianas, las identidades y proyectos de vida, y que trascienden el contexto de las sociedades nacionales.

También en la literatura, los espacios sociales transnacionales han sido emplazados dentro de escalas territoriales más acotadas. El concepto de *comunidades transnacionales* ha sido propuesto para caracterizar la inserción de comunidades originarias de emigrantes en circuitos transnacionalizados de interacción con las sociedades de destino (Portes, 1996), y otra expresión, la *familia transnacional* (Herrera, 1994). Aunque, por lo común,

3 “Una situación, señala George (1976), es la resultante, en un momento determinado –que por definición, es el momento presente en geografía, de un conjunto de acciones que se contrarían, se suavizan o se refuerzan y sufren los efectos de las aceleraciones, de los frenos o de la inhibición, por parte de los elementos duraderos del medio y de las secuelas de las situaciones anteriores”, pág. 28.

los espacios sociales transnacionalizados aparecen asociados a la desterritorialización, los nuevos enfoques de la geografía económica muestran que son también resultado de procesos de “re-territorialización”, propia, por ejemplo, de los espacios interfronterizos en contextos de integración más amplios, la franja fronteriza entre México y Estados Unidos, o la formación de las eurorregiones (Scott, 1995; Roch, 1995); o simplemente como reserva de recursos potenciales y áreas de cooperación en áreas con otras condiciones de desarrollo (Bolin, 1992).⁴

En torno al concepto de la transfrontericidad

Los territorios “tico-nicaragüenses”⁵, objeto de esta investigación, estuvieron durante una década sometidos a las visiones e implicaciones territoriales de la geopolítica (Giro, 1994; Granados y Quesada, 1986; Morales, 1997), y durante varios siglos también se mantuvieron reservados como espacios de protección de las defensas territoriales (“la función de resguardo” según Gottman, 1973). Pero el efecto de fuerzas globales y cambios locales propician una evolución hacia lo que Ivo Duchacek (1986) llamara “soberanías filtradas”, que coincide con “el cambio de las fronteras fuertemente protegidas y militarizadas hacia otras más porosas, que permiten la interacción transfronteriza,

4 Vanneph (1997) señala que una región fronteriza puede convertirse en una región transfronteriza emergente, cuando se crea “una región del tercer tipo” entre ambos lados de una frontera, que es una “fertilización cruzada”: creadora no solo de una nueva riqueza, sino también de un nuevo espacio de identidad cultural, desde el barrio hasta la región.

5 El concepto de territorios tico-nicaragüenses resulta controversial, lo mismo que otro término que hemos empleado en anteriores trabajos sobre “espacios binacionales”, pues despiertan reacciones entre actores que se adhieren a los términos jurídicos y clásicos del Estado nacional y la soberanía.

tanto social como económica” (Herzog, 1992: 6). Un resultado analítico ha sido el desplazamiento del *focus* de los estudios sobre límites (Kristof, 1959) hacia los estudios socioterritoriales (Herzog, 1992; Foucher, 1986) y socioculturales (Matthai, 1990; Arizpe y Gortari, 1990), o desde la geopolítica de las fronteras (Scott, 1995; Duchacek, 1986), al estudio de la construcción de regiones fronterizas (Pinto Coelho, 1992; Morales, 1997; Vanneph, 1997).⁶ El estudio de la territorialidad de las migraciones resulta relevante por razones asociadas a esas transformaciones globales y a la dinámica específica de las regiones de este estudio, como territorios sociales emergentes en el marco regional centroamericano.

Emigrantes: nuevos sujetos regionales

La segunda gran cuestión de este trabajo gira en torno al fenómeno de las migraciones. Desde una perspectiva macroestructural, los flujos migratorios se han orientado de acuerdo con los emplazamientos geográficos de la producción capitalista (Potts, 1990), y también se reconoce que en la actual etapa de transnacionalización, la emigración internacional está estrechamente relacionada con la ampliación de las relaciones de mercado. Como señala Sassen (1997), a formas particulares de organización territorial de la producción a escala mundial, corresponden también formas específicas de oferta de mano de obra.

6 Vanneph (1997) propone que una región fronteriza se transforma en una región transfronteriza emergente “cuando las fuerzas del mercado trascienden los obstáculos convencionalmente establecidos por los hombres y generan una dinámica migratoria y económica, induciendo en ambos lados de la frontera evoluciones, solidaridades y convergencias tales, que se crea un espacio de transición entre ambos...” (pág. 30).

La complejidad de la migración laboral revela que la internacionalización de la fuerza de trabajo, a través de una demanda de empleo “itinerante”, y el rol que las migraciones cumplen para la satisfacción de esa demanda, permiten el establecimiento de nuevas redes transfronterizas entre territorios de salida de fuerza de trabajo y los espacios sociales donde se conforman los nuevos requerimientos de mano de obra. Pero el desplazamiento humano por razones de empleo, no responde de manera mecánica a impulsos de “oferta y demanda” de las fuerzas económicas, sino que en su análisis debe prestarse atención a las particularidades específicas de la cultura local, e inclusive de contingencias familiares e individuales.

Los factores antes considerados nos llevan a suponer que el espacio geográfico de interés para este estudio, entre Nicaragua y Costa Rica, constituye una región transfronteriza emergente, donde se superponen los planos de la transnacionalización: *económica* por efecto del emplazamiento de actividades productivas, conectadas a formas de acumulación transnacionalizada de capital y, la *social*, como resultado del desarrollo de circuitos sociales, en los cuales la migración laboral se ha constituido en su referente más novedoso. Para abordar esa problemática, se debería partir de la existencia de una estructura reticular de actividades económicas y de circuitos de interacción directa, interpersonales e intersubjetivas, delimitadas por una identidad comunitaria previa, y repetitivas, que conforman un tejido social que se expande por los dominios geográficos de la nueva región y que sirven de soporte de ese “espacio transfronterizo y transnacionalizado”.

Se puede pensar en tres escenarios desde los cuales las migraciones interactúan en la construcción de ese espacio; uno

corresponde al nivel *subregional* donde las migraciones manifiestan una naturaleza estructural; en interacción con tendencias macrosociales que caracterizan los momentos propios de la evolución de territorios de salida y también de los de llegada, bajo modalidades específicas de la estructura económica, de las dinámicas históricas y de los tejidos socioculturales, y los diversos intercambios, que subyacen a la relación entre esos territorios. El segundo escenario es el *local*, que es donde las tendencias estructurales de una formación social adquieren expresión socio-territorial concreta, pero donde la variable de la emigración/inmigración adquiere una importancia específica para la organización de los procesos infra y extra-comunitarios, tanto de las comunidades de salida como de las comunidades receptoras. El tercer escenario es el de las *familias*; en el nivel de los hogares propiamente dicho pueden estarse presentando situaciones derivadas de la emigración que permiten estudiar sus implicaciones sobre la estructura familiar, los pautas organizativas entre sus miembros, según sus características de edad y género, y la organización de estrategias de supervivencia.

La migración de nicaragüenses hacia Costa Rica no es nueva, aunque casi ignorada como problemática de la ciencia social local. No obstante, lo novedoso de esa dinámica, aparte de su crecimiento cuantitativo y geográfico, se encuentra en la función que cumple en la articulación de circuitos transfronterizos y transnacionalizados de reproducción económica y de interconexión social entre ambos países.

Lo novedoso de la dinámica de la emigración/inmigración, aparte de su crecimiento cuantitativo y expansión territorial sobre Costa Rica y Nicaragua, es que está propiciando

la reconfiguración de comunidades y familias que adquieren formas influenciadas por la variable migratoria: economías locales articuladas al exterior por medio de la oferta o demanda de empleo, familias transnacionalizadas, con estructuras en transición, cuyos mecanismos de reproducción reposan en un flujo de remesas desde el exterior. Es decir, espacios tradicionales, de la familia y la comunidad, dependen para su supervivencia de su emplazamiento entre los dos países. Las conexiones de ese emplazamiento las suministran las redes sociales, y las más importantes siguen siendo las redes familiares. Pero el rasgo novedoso de ese modelo reticular de la migración, está en el protagonismo de las mujeres para la articulación de esas redes, y en especial de las mujeres jóvenes y las adolescentes.

En resumen, lo novedoso de la migración transfronteriza entre Nicaragua y Costa Rica se manifiesta en la conformación de nuevas territorialidades, las interacciones y la interdependencia entre mercados laborales, así como la diseminación de comunidades transnacionalizadas, junto como el desplazamiento socioespacial de las redes arrastradas por la migración.⁷ Las fuentes de tales redes son la comunidad y la familia que en esa misma dinámica se desarrollan y se transforman.

Otro tema que ha requerido una mayor investigación es la relación entre el fenómeno de las migraciones y la pobreza. Este tema invita a la consideración de dos perspectivas: por una parte, las migraciones aparecen asociadas por lo general a condiciones estructurales que afectan tanto las posibilidades de empleo y,

7 Charles Tilly (1990) ha señalado que “como la madreselva de la vid, las redes se mueven, cambian de forma, y entierran sus nuevas raíces sin eliminar por completo las viejas. En ese sentido, las redes también han emigrado” (pág. 85).

junto con ello, la disposición de recursos por parte de los individuos, las familias y comunidades enteras, para satisfacer sus necesidades de reproducción social. En ese marco, las migraciones han constituido un mecanismo orientado de manera colectiva a la búsqueda de recursos para la satisfacción de esas necesidades. En los lugares de salida de emigrantes, los límites para la satisfacción de esas necesidades no solo tienen explicación en las deficiencias de los mercados laborales locales, sino también se deben a la ausencia o limitaciones de otros mecanismos para la asignación y redistribución de recursos. Esta última situación es más bien propia de sociedades en las cuales las políticas sociales no cumplen un claro cometido en la búsqueda de la equidad; por lo tanto, la función del Estado se vuelve deficitaria desde el punto de vista social.

Frente a tales condiciones, las exigencias del desarrollo social pasan a ser asumidas como responsabilidad por parte de otros agentes, como son organizaciones privadas de asistencia, las familias y los individuos. Frente a la crisis que experimenta el “estado de bienestar” y la aplicación universal de los derechos a la educación, la salud y la protección social, el asistencialismo privado y la migración laboral, se organizan como estrategias para la individualización del riesgo de la pobreza (Procacci, 1999). En otras palabras, la búsqueda del bienestar se traduce ahora en una responsabilidad civil, provocando de paso una erupción que va desde las ONG hasta los vendedores de seguros; y cada vez menos en una responsabilidad política, pues la función del Estado ya no será más la resolución de las diferencias socio-económicas, sino la de garantizar los procedimientos jurídicos para que los agentes que participan ahora en el mercado del bienestar puedan funcionar.

La otra gran cuestión es el efecto que puedan estar teniendo las migraciones sobre la pobreza. En este aspecto, la individualización del riesgo produce un beneficio público, expresado en particular en el impacto macro-económico que registran los flujos de transferencias desde el exterior por la vía de las remesas familiares y los programas de cooperación de las agencias de desarrollo. Pero por otra parte, la relación entre migración laboral y pobreza, por la vía de las transferencias de remesas, permite al igual que las transferencias de ayuda humanitaria, identificar algunos impactos en las dimensiones locales y familiares. Sin embargo, no se trata solamente de transferencia o inyección de recursos. El alivio o la solución de la pobreza, en el caso de la migración laboral, sería solamente un leve paliativo a una situación estructural. El problema es todavía más complejo y exige también el análisis de otras dimensiones. La pobreza asociada a la migración no solo tiene relación con la pérdida de empleo o la pérdida de ingresos en un contexto particular, también se registran otras pérdidas que no tienen un valor monetario equivalente en las cuentas estadísticas de los análisis económicos. Esas situaciones tienen que ver casi siempre con la pérdida de un territorio y el abandono de lazos afectivos tanto dentro de las comunidades como también dentro de las familias. Esas son pérdidas individuales que, no obstante, tiene en algún momento un impacto social.

Lo mismo sucede con las ganancias. Aunque el análisis económico de las migraciones prioriza en el efecto monetario de las remesas o en el valor fiscal del trabajo y de los servicios demandados por los migrantes y sus familias (en el país receptor principalmente), también existen otras transferencias que los países expulsores obtienen a cambio del envío de migrantes. Esas

transferencias algunas veces se traducen en capacidades individuales que retornan, pero en otros casos se traducen en nuevas cargas sociales para esas comunidades: por ejemplo, el retorno de jóvenes delincuentes expulsados desde el exterior, que en sus países de origen no encontrarán opciones para salir de la delincuencia y acaban conformando bandas delincuenciales.

Es decir que la migración no se reduce a un trasiego de recursos laborales a cambio de ingresos y remesas, sino que es un universo que integra prácticas de todo tipo. Cuando migra una parte de la sociedad, con ella la sociedad completa también migra; migran los trabajadores y trabajadoras, sus valores y creencias; sus amores y sus miedos.

Con esta obra, centrada en el análisis del tema “migraciones, empleo y remesas entre Nicaragua y Costa Rica”, pretendemos un acercamiento a esas distintas dimensiones señaladas. El trabajo se divide en dos partes: la primera está dedicada al análisis de las migraciones en dos momentos. El primero, cuya responsabilidad principal fue de Abelardo Morales con el apoyo de Martha I. Cranshaw, se organiza de manera un poco más conceptual en torno a una reflexión sobre las manifestaciones de la territorialidad social producida por las migraciones entre Costa Rica y Nicaragua; el segundo momento consiste en un análisis de diversas dimensiones de la formación de las migraciones desde Nicaragua, en particular de las características del mercado laboral, así como de los sujetos y familias involucradas en esa dinámica.

La segunda parte, a cargo de Carlos Castro Valverde, particulariza sobre la presencia de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, en el espacio laboral y en los espacios sociales. Una dimensión importante en este análisis ha sido la dinámica de las remesas

familiares, tanto la organización de sus transferencias desde Costa Rica, como las particularidades de los hogares receptores en Nicaragua.

Si bien no se agotan todas las dimensiones posibles, el análisis refuerza la hipótesis en relación con la creación de espacios transfronterizos, dentro de los cuales se desarrollan una serie de dinámicas laborales, culturales, sociales y familiares, donde se reproduce la vida social nicaragüense y costarricense, y se crean y recrean nuevas conductas y situaciones sociales. Obviamente no está demás decir que si bien esos nuevos fenómenos sociales están desafiando viejos conceptos y viejas prácticas, no siempre todos los agentes sociales e institucionales interpretan adecuadamente estas realidades para la orientación de sus propias prácticas, por lo que las respuestas institucionales a los problemas asociados a la migración (en el país de origen tanto como en el receptor), continúa siendo todavía un desafío importante, pero sobre todo el desafío de la cooperación transfronteriza y la búsqueda de estrategias y respuestas multilaterales a un conjunto de problemas que no tienen soberanía específica.

Finalmente, debemos indicar que este trabajo forma parte de un programa de investigación que FLACSO Costa Rica ha venido desarrollando desde hace varios años sobre las migraciones laborales en la región centroamericana. Obviamente el aspecto que ha sido de un interés particular han sido las migraciones desde Nicaragua a Costa Rica. El proyecto bajo el cual se desarrolló esta investigación llevaba como título: *Transnacionalismo Social: empleo, migración y remesas en el espacio social entre Nicaragua y Costa Rica*. El equipo de investigación ha estado conformado por Abelardo Morales y Carlos Castro Valverde en Costa Rica,

mientras que en Nicaragua se ha contado con el invaluable apoyo investigativo y logístico de Martha Isabel Cranshaw. El equipo de investigación desea dejar constancia de su agradecimiento a FLACSO Costa Rica, tanto en la figura de su director, el Dr. Carlos Sojo, quien se ha involucrado de manera constante con su consejo y apoyo en el desarrollo de las actividades de este proyecto y, en general, del programa de investigación. También merecedores y merecedoras de la gratitud del equipo de trabajo es el resto del personal académico y administrativo de la institución, cada quien desde su puesto ha prestado su colaboración para cumplir con las metas de investigación propuestas.

Estos resultados también se deben a la colaboración de numerosas personas e instituciones tanto en Nicaragua como en Costa Rica, a las que sería imposible citar en su totalidad; sin embargo, las autoridades de FLACSO Costa Rica quieren dejar constancia en particular de su agradecimiento a las Embajadas del Reino de los Países Bajos; gracias a su apoyo institucional se ha logrado llevar a cabo el presente proyecto de investigación. Pero no solo el apoyo financiero para el desarrollo del proyecto ha sido de gran valor, sino el interés permanente en el tema y en los resultados del estudio de parte de sus funcionarios, ha sido un importante aliciente para el desarrollo del programa.

